



#30

Agosto 2022

El ejercicio del **pensar**

**A la conquista
del cielo**

**Cuatro intelectuales
latinoamericanas
frente a la revolución
china**

PRIMERA PARTE

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Herencias
y perspectivas
del marxismo**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Maria Montt Strabucchi
Olga Poblete
Erick Eduardo Rodríguez Ballesteros
Paula Gómez Alonzo

El ejercicio del pensar : a la conquista del cielo : cuatro intelectuales latinoamericanas frente a la revolución china #30 / María Montt Strabucchi ... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; editado por Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital. PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-354-6

1. China. 2. Filosofía China. I. Montt Strabucchi, María. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 306.42



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemanni - Gestión Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadora

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

elvira.concheiro@gmail.com

Editor

Jaime Ortega Reyna

gtmarxismo@gmail.com

Facebook

<https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

Nuestro boletín se titula **El ejercicio del pensar** en honor a **Fernando Martínez Heredia** (1939-2017), marxista cubano, caribeño y latinoamericanista.

Contenido

- 5 Presentación**
Cuatro intelectuales latinoamericanas frente a la Revolución china
- 7 Olga Poblete**
Viaje a China Nueva (1952)
Maria Montt Strabucchi
- 17 Hablemos de China Popular**
Olga Poblete
- 28 Mao Tse-Tung**
La última conferencia de una filósofa mexicana
Erick Eduardo Rodríguez Ballesteros
- 35 Puntos que se desarrollan en la conferencia “El pensamiento filosófico de Mao Tse-Tung”**
Paula Gómez Alonzo
- 37 El pensamiento filosófico de Mao Tse-Tung**
Paula Gómez Alonzo
Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular

El ejercicio del **pensar**
Número **30** · Agosto 2022

Presentación

Cuatro intelectuales latinoamericanas frente a la Revolución china

Este boletín presenta la manera en que cuatro mujeres intelectuales recibieron los planteamientos asociados al pensamiento de Mao Tse Tung, la revolución en china y sus múltiples derivas. Nos referimos a: Olga Poblete (Chile), Paula Gómez Alonzo (México), Clementina Lucena (Colombia) y Rosa Nassif (Argentina). Todas produjeron textos significativos, provenientes tanto de su militancia política y su actividad intelectual. Ellas expresan la manera en que las mujeres intelectuales latinoamericanas se posicionaron frente a la onda expansiva de la Revolución que fundó la República Popular China en 1949 y que adquirió tonalidades diversas al momento de producir en torno a ella, ya fuera como reflexión estética, producto de viajes o de intervención política. La variedad de orígenes ideológicos dentro del abigarrado universo de las izquierdas latinoamericanas, de formaciones académicas y de relación con organizaciones, muestra las múltiples raíces que se cultivaron en el diálogo entre tradiciones políticas revolucionarias.

Este boletín fue posible gracias a las colaboraciones desinteresadas y solidarias de María Montt Strabucchi, Erick Eduardo Rodríguez Ballesteros, Brenda Rugar y Héctor Díaz, quienes amablemente contribuyeron con textos introductorios y la posibilidad de contar con fragmentos relevantes de las obras de estas intelectuales.

Grupo de Trabajo CLACSO
Herencias y perspectivas del marxismo

Olga Poblete

Viaje a China Nueva (1952)

Maria Montt Strabucchi*

Chile solo abriría relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPC, China) en 1970. A pesar de ello, son varios los chilenos que visitarán China en los primeros años de la década de los cincuenta. En octubre de 1952, una delegación chilena asistió a la “Conferencia de los pueblos del Asia y Regiones del Pacífico por la Paz” en Pekín. Entre las personas que asistieron se incluía Olga Poblete, quien luego permanece algunos meses estudiando en la Universidad de Pekín. De vuelta en Chile, publicó el libro *Hablemos de China Nueva* (Ediciones Vida Nueva, 1953), impreso por los Talleres Gráfico “Lautaro.” También sobre China, publicó en 1955 el libro *Tres ensayos para una historia cultural de China: para una mejor comprensión de nuestros vecinos de la ribera occidental del Pacífico* (Universitaria, 1955).

Este texto acompaña al extracto de *Hablemos de China Nueva* titulado *Ho Ping Wan Sui*. Este capítulo se enfoca en una manifestación expresa del pueblo chino y su gobierno por querer la paz. En el texto, Poblete enfatiza la manera en que las lecciones del pasado son aprendidas, reconociendo “a las minorías nacionales sus libertades y derechos”

* Pontificia Universidad Católica de Chile. Invitada por el Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del Marxismo para este dossier. Este texto es parte del proyecto ANID Fondecyt de Iniciación 11200151 cuyo objetivo general es analizar los viajes desde Chile a la República Popular China entre 1949 y 1979.

conviviendo las distintas nacionales presentes en China, “con el más profundo respeto por su contenido cultural e histórico.”

Olga Poblete nació en Tacna el 21 de mayo de 1908 (Espinosa, Humberto, 2022). Desde esa ciudad del norte se trasladó a Santiago, donde estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1929 se graduó como profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica; en la década de los cuarenta completó un magíster en educación en la Universidad de Columbia. Fue fundadora del Club Andino de Chile. Tuvo una activa participación en política, solidarizando y participando de causas tanto nacionales como internacionales. Fue profesora en el Liceo Experimental Manuel de Salas, y profesora de historia sobre el este asiático y África en la Universidad de Chile (Riobó, Enrique, 2021). Fue una figura activa en la lucha de reivindicaciones femeninas, y en 1947 fue elegida Secretaria General del Movimiento de Emancipación de las Mujeres en Chile (MEMCH);¹ fue también parte del Movimiento Chileno de Partidarios por la Paz (una sección local del *World Peace Council*) (Lanfranco, María, 2022, p. 65). En 1962 le dieron el Premio Lenin de la Paz. Su interés en el mundo internacional iba más allá de Europa y las Américas, incluyendo también Asia (Lanfranco María, 2022, p. 68). Olga Poblete estuvo en diálogo con organizaciones y actores internacionales en donde, como estudia y muestra María Fernanda Lanfranco González, las prioridades políticas propias y los contextos locales estaban al centro de esos intercambios. En 1999, Olga Poblete falleció en Santiago, Chile.

El texto *Hablemos de China Nueva* de Poblete tiene un marcado compromiso político: presenta la “China nueva” y los positivos cambios que trajo para el país la revolución, al mismo tiempo que enfatiza la paz. Es desde esta impresión sobre el proceso revolucionario, y su marcado compromiso con los movimientos de paz (como muestra Lanfranco) que me detengo en su interés por China y su viaje de 1952: la obra que registra su viaje celebra el proceso revolucionario chino al tiempo que celebra la capacidad del ser humano mismo por lograr la paz. En el inicio de la Guerra Fría, Poblete abrazó el proyecto revolucionario chino,

1 Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH (1935-1953)

entonces alineado con el proyecto soviético, con la paz en el centro de su demanda. *Ho Ping Wan Sui* (viva la paz, también transcrito por otros autores como *Hopei wan suei*) (Benítez, Fernando, 1953), es el título del último capítulo de *Hablemos de China Nueva*.

El viaje a China

Como escribe J. Rodríguez en la solapa de *Hablemos de China Nueva*:

El año 1952 memorable por la celebración de dos acontecimientos mundiales que impulsaron fuertemente adelante la unidad democrática de los pueblos: la “Conferencia de los Pueblos de Asia por la Paz” [Beijing] y “Congreso de los Pueblos por la Paz” [Viena], cuentan con su decidida y valiosa participación.

A fines de 1952 y en consideración a su especialidad en los problemas del lejano oriente, el Presidente de la Universidad de Pekín la invita a realizar estudios en ese Establecimiento. Permanece cinco meses en China, fruto de sus observaciones y de su convivencia diaria con este maravilloso pueblo oriental son las páginas de este libro escritas por ella con hondo amor, con absoluta honradez y con plena fidelidad a sus principios democráticos.

Desde su establecimiento en 1949, la República Popular China desarrolló un intercambio con otros países, socialistas y no socialistas, que ha sido llamado diplomacia cultural. Esto incluía viajes e invitaciones a escritores, orquestas y artistas, así como también iniciativas de traducción de textos desde el chino a otros idiomas (Ren Jian, 2021, pp. 171-185). Fue un periodo en el cual China se vio inserta en un proceso de internacionalización, buscando desarrollar vínculos con diferentes países. Aunque el viaje de Olga Poblete se da en el marco mayor de la Conferencia de los Pueblos de Asia por la Paz, que se realizó entre los días 2 al 12 de octubre de 1952 (Benítez, Fernando, 1953, p. 96), también lo podemos describir como un viaje característico a China durante el periodo y como parte de la diplomacia cultural. Los testimonios escritos, como menciona Ibarra, (Ibarra David, 2019, p. 141) permiten comprender la historia del

encuentro entre América Latina y al República Popular China durante la década de los cincuenta.

Como han explicado Ibarra y Hao (2016) la Conferencia de los Pueblos de Asia por la Paz tenía considerada la discusión de “el problema de Japón, el problema de Corea del Norte, el intercambio cultural, el intercambio económico, la independencia de las naciones, las condiciones de vida de mujeres y niños, el problema del establecimiento de la paz en un pacto de cinco continentes, y reportes del movimiento de la paz en el Medio y Cercano Este”, en donde, según explican la paz mundial era el marco común, y el Océano Pacífico el escenario geográfico (Ibarra, David y Hao Zhang, 2016, p.23). Aunque la conferencia se realizó en Pekín, se discutía más allá de las fronteras chinas, por medio de cartas, o por la posterior publicación de informes, o reportes escritos, entre otros.² La delegación chilena también visitó otros lugares en China: en un libro de fotografías de las actividades de representantes por la paz de América del Sur y Central disponible en el Archivo Municipal de Shanghai, vemos que Olga Poblete, jefa de la delegación, pronuncia un discurso en la fiesta de bienvenida; en otra imagen, brinda junto al vicealcalde de Shanghai.³ La Conferencia de 1952, y los posteriores viajes y estadías, se pueden ver en tanto insertos en las dinámicas de principios de los cincuenta, en donde la recientemente establecida República Popular China se *mostraba* a los otros pueblos.

Hablemos de China Nueva

Hablemos de China Nueva,⁴ que Poblete publica tras la participación en la conferencia de la paz y el periodo en que permanece en Beijing, cuenta con un prólogo de Fernando Santiván; y está dividido en diez

² Por ejemplo, existen al menos dos cartas enviadas a Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura de Chile, de parte de delegados desde China.

³ Archivo Shanghai, 1952.

⁴ La versión del texto que aquí se ha revisado, es aquella copia que Olga Poblete dedicó a Pablo Neruda y la Hormiguita, en junio de 1953, digitalizada por la Universidad de Chile

capítulos que abordan diversos temas: desde la agricultura china a la religión, pasando por la industrialización, la salud y la emancipación de la mujer. El libro aparece como testimonio de revelación de China y de sus cambios, así como del proyecto político que se estaba desarrollando en China. La amistad sino-soviética está también en el centro del cambio en China, según expresa Poblete: “En la estrecha colaboración de dos pueblos inmensos crece una solidaridad entrañable.” (Poblete, Olga, 1953, p.88) En el Chile de entonces había recién terminado su periodo el presidente Gabriel González Videla (1946-1952) quien, electo con el apoyo del Partido Comunista, luego lo proscribió, lo que se mantuvo hasta el fin del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en 1958.⁵ En este contexto, este texto que alaba el proceso revolucionario chino, y su alianza con la URSS, aparece como especialmente combativo dentro del contexto nacional.

Como hito central del texto aparece la “Conferencia por la Paz” al que asistieron un poco menos de 500 personas (Leow Rachel, 2019). El primer capítulo de la obra se titula “Encuentro en T’ien an men” y en él Poblete narra la experiencia durante la Conferencia de la Paz, destacando el encuentro entre personas de distintas ocupaciones y de distintos lugares del mundo, muchos de ellos actores no estatales, así como destacando el “afecto y hospitalidad” mostrado por China. Con fervor y esperanza en el proceso revolucionario, Olga Poblete marca el tono de lo que será el resto del texto, en donde expone el progreso que ve en China a la luz de la idea de que “todos los pueblos de la tierra se dan la mano para enfrentar las dificultades y caminar hacia un luminoso porvenir.” (Poblete, Olga, 1953, p.21) Junto con el énfasis en la paz, el texto muestra las transformaciones que Poblete ve en China, así como también indica

⁵ Ley 8987, de Defensa Permanente de la Democracia (conocida como la “Ley Maldita”), fue una ley chilena aprobada el 3 de septiembre de 1948 y publicada en el Diario Oficial el 18 de octubre del mismo año. Tuvo por finalidad proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile. En 1952 fue electo Carlos Ibáñez del Campo, cuyo gobierno es considerado como uno de transición entre gobiernos radicales y el periodo de los “tres tercios” (de exclusión mutua entre la izquierda, la Democracia Cristiana al centro y la derecha, presente hasta el golpe de 1973). La ley fue utilizada hasta el final del periodo presidencial de Carlos Ibáñez del Campo en agosto de 1958.

el desconocimiento sobre China que existiría en América Latina, (aquí especulo) acusando su vocación de maestra.

El desconocimiento sobre China es un elemento presente en muchas de las obras de viajeros chilenos en China, así como también el interés por disminuir esa brecha. Como bien expresa Fernando Santiván en el prólogo, China era en América Latina entonces “tan lejana como desconocida.” (Poblete, Olga, 1953, p.5) La posibilidad de recorrer China, de ver los lugares, conocer a la gente se manifiesta en el texto. Santiván expresa al respecto:

después de realizada la Conferencia, fueron invitados por el Gobierno chino a recorrer el país, sin descontar aquellas regiones que, por su distancia y difícil acceso, son poco frecuentadas por los viajeros. La mayoría de los chilenos eligió para su visita la parte del país más poblada, de mejor clima y de más intenso movimiento industrial y agrícola, comprendida entre Chenyan (Mukden) y Shanghai. Fue un viaje de estudio realizado bajo el amparo de la munificente hospitalidad china. Nada se nos negó. Vimos todo lo que quisimos ver. El Gobierno proporcionó, además, intérpretes, ferrocarriles especiales, microbuses, y todas las comodidades necesarias para que nuestro viaje resultara provechoso. China fue para nosotros un país abierto que nos recibió en sus brazos fraternales, como a personas de su propia y más querida familia. (Poblete, Olga, 1953, p.6)

El libro de Poblete hace China menos desconocida para el Chile de los cincuenta, al tiempo que muestra un exitoso proceso revolucionario chino: responde a los miedos sobre la tolerancia a la diversidad religiosa, y celebra el respeto e inclusión de las mujeres en el ámbito público. En el texto vemos un interés por ir más allá de una aparente distancia y disminuir la idea de otredad, lo que es ejemplificado cuando Poblete abraza a una profesora “en nombre de los maestros chilenos, especialmente de aquellos modestos e ignorados trabajadores de la enseñanza en nuestras escuelas rurales.” (Poblete, Olga, 1953, p.54). La distancia es reducida no solamente por la representación de contacto físico, sino también por un explícito mensaje político respecto de la condición de los maestros rurales en Chile.

La noción de una transformación de China también va a estar en el centro de la obra de Poblete. Junto con alabar los cambios, como la Reforma Agraria China de 1950, presenta a las personas chinas como un pueblo muy adscrito a la tierra, pero que es liberado por los cambios de la Revolución. En este sentido, vemos que China cumple el rol de espejo respecto de temas que preocupaban al Chile de los cincuenta y sesenta, tales como el progreso técnico y la productividad, y en donde la ciencia y la participación de la sociedad en su conjunto, juegan un rol central.

En el pasado acostumbramos a considerar a China como el país donde el apareamiento de grandes calamidades era casi el rasgo normal de la vida diaria. A veces la hambruna se llevaba millones de personas, otras era la peste bubónica, el cólera, las viruelas, quienes asolaban provincias enteras. El sistema que sub-valorizaba al hombre chino, mantenía al pueblo sumido en la suciedad, la ignorancia, y por ende, bajo del azote de México de las enfermedades. La República Popular ha operado un viaje extraordinario en este terreno demostrando que, desde el momento en que se dan al individuo los medios para recuperarse como ente social, pueden encontrarse en el fondo de él mismo los recursos para operar las mayores transformaciones colectivas. (Poblete, Olga, 1953, p.63)

Observa con positivo asombro la movilización de las masas, y el compromiso que ve en ellas.

Una gran sabiduría anima a todos estos movimientos nacionales en China Nueva. Primero se ataca con toda energía y en todos los frentes, el problema en cuestión. Se levanta así el entusiasmo y el interés responsable de toda la nación. Pero tras ello, tras la intensa movilización, en el curso de la cual se revelan nuevos y originales recursos, sigue la consolidación de las actitudes adquiridas, hasta que ellas se incorporan a la vida cotidiana [...]. (Poblete, Olga, 1953, p.73)

Uno de los aspectos en los cuales Poblete se detiene es en la emancipación de la mujer: “El nacimiento de Nueva China es inseparable de la emancipación de la mujer.” (Poblete, Olga, 1953, p.93). Para ella, al centro del proceso revolucionario está la formación y rol político de la mujer:

La emancipación de la mujer china es un acontecimiento histórico de enorme trascendencia para el movimiento femenino mundial. Jamás se cubrió antes una distancia tan enorme, en tan breve tiempo. Y la historia de esta emancipación –no hay que olvidarlo– está ligada estrechamente a la liberación de 475 millones de seres humanos que hoy utilizan, para llevar adelante su transformación, no solamente los recursos de la técnica y la ciencia contemporáneas, sino además toda la rica experiencia revolucionaria de los pueblos que tan gloriosamente la precedieron en este camino. (Poblete, Olga, 1953, p.102)

Así, Poblete muestra una nueva China, en donde nota un cambio radical y profundo, a nivel de personas, guiado por el Estado y la revolución:

Ha nacido una nueva moral funcionaria y una elevada conciencia de la responsabilidad en el trabajo, se ha generalizado a través del país. [...] Funcionarios o empresarios corrompidos, se han trocado en escrupulosos; trabajadores indolentes, en servidores diligentes. Algo que diríamos imposible de lograr dentro de nuestra forma de vida, pero en China es hoy una realidad.” (Poblete, Olga, 1953, pp. 124-125)

Conclusión

El texto de Poblete ofrece un ejemplo de mujeres que viajaron a China durante los cincuenta, durante la Guerra Fría, cuando la mayoría de los países no tenía relaciones diplomáticas con la RPC: alrededor de un tercio de quienes participaron en la Conferencia de 1952 eran mujeres (Leow Rachel, 2019, p. 26). Olga Poblete ve en la República Popular China un camino de paz y tolerancia, en torno a la justicia, una visión esperanzadora. Aún estamos en deuda con las mujeres latinoamericanas que viajaron durante la Guerra Fría: Poblete es una extraordinaria exponente. La visión de la sociedad revolucionaria china que muestra Poblete nos permite adentrarnos y comprender el fervor revolucionario de los años cincuenta, el sueño y la esperanza en un mundo mejor, y en una sociedad justa e igualitaria.

Hablemos de China nueva muestra un país en construcción, abierto, tolerante, respetuoso de las minorías y las religiones, y en donde la justicia se encuentra en el centro. En el texto de Poblete encontramos un ejemplo sobre los debates del periodo sobre desarrollo económico y social, en el marco de un cambio político. Aparece con fuerza la idea de democracia, de participación, y de transformación del mundo rural y desde el corazón de las personas. Olga Poblete nos muestra una suerte de “fotografía” de la China de la primera mitad de los cincuenta. En esa “fotografía” muestra un modelo, una utopía.

Así, el texto de Poblete puede verse como ejemplo de la “dimensión emocional del internacionalismo del Tercer Mundo” (Leow Rachel, 2019, p.30) en donde la diplomacia cultural de China se cruza con la emocionalidad del Congreso Mundial. La idea de utopía asociado a China en América Latina ha sido estudiada por Ferry para el periodo de la Revolución Cultural y por medio de los afiches que se encontraban en América Latina; a pesar de la distancia temporal, es interesante el pensar como el libro de Poblete evoca la misma idea de lo que Ferry expresa: “la representación de China como un lugar de personas sonrientes y contentas,” (Ferry, Megan, 2000, p. 236) un “paraíso socialista,” (Ferry, Megan, 2000, p. 237) al mismo tiempo una utopía socialista y exótica (Ferry, Megan, 2000, p. 240). La imagen de China que se mostraba era una que ofrecía un imaginario de cómo era un mundo revolucionario; una alternativa de mundo posible.

En su obra podemos notar la articulación de Poblete en un rol mediador: de comunicadora y testigo de un proceso político; así como de mediadora en la relación entre Chile y China. En este “hablar de China nueva” Poblete mostraba una China que ella veía en transformación, que prometía y proyectaba un posible futuro mejor, en donde *el encuentro en Tian’anmen* se establecía como un hito del cambio que ella vio en China, y con la paz, *ho ping wan sui*, como motor transformador.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez, Fernando (1953). *China a la vista*. Mexico City: Ediciones cuadernos americanos, 1953.
- Espinosa Poblete, Humberto (2022). “Olga Poblete Poblete”. *Club Andino de Chile* (blog), accedido 4 de octubre de 2022. <https://clubandinodechile.cl/project/olga-poblete-poblete/>.
- Ferry, Megan “China as Utopia: Visions of the Chinese Cultural Revolution in Latin America”, *Modern Chinese Literature and Culture* 12, no 2 (2000).
- Ibarra Arana, David Ignacio “Viaje de Adolfo Herrera y de Fernando Benítez a la Conferencia de Paz de Pekín (octubre, 1952)”, *Humanía del Sur*, no 25 (6 de marzo de 2019).
- Ibarra Arana David Ignacio y Zhang Hao (2016). “Conferencia de paz de Asia y la Región del Pacífico (octubre de 1952): Un acercamiento entre China y Centro América”, *Revista Estudios*, 33: 788–815.
- Lanfranco María Fernanda (2022). “Between National and International: Women’s Transnational Activism in Twentieth-Century Chile”, *International Review of Social History* 67: 65, <https://doi.org/10.1017/S0020859021000687>.
- Leow, Rachel (2019). “A Missing Peace: The Asia-Pacific Peace Conference in Beijing, 1952 and the Emotional Making of Third World Internationalism”, *Journal of World History*.
- Ni, Xihua “Cold War Cultural Diplomacy in Outward State Translation of Chinese Literature in the PRC (1949–1966)”, *Asian Studies Review*, 9 de diciembre de 2021, 1–18, <https://doi.org/10.1080/10357823.2021.2009765>.
- Poblete Olga de Espinosa, *Hablemos de China nueva* (Santiago: Ediciones Vida nueva, 1953).
- Ren, Jian, “Repensar la diplomacia cultural desde la perspectiva china: Guillermo del Pedregal y la imagen del liderazgo chino sobre Chile (1959-1975)”, *Intus - Legere Historia* 15, no 1 (2021): 171–85, <https://doi.org/10.15691/%x>; Maria Montt Strabucchi, “The PRC’s Cultural Diplomacy Towards Latin America in the 1950s and 1960s”, *International Journal of Current Chinese Studies* 1 (2010): 58–83;
- Riobó Pezoa, Enrique (2021): “Tres momentos en las ideas sobre Historia Universal, antigüedad y civilización en el pensamiento de Olga Poblete, 1932-1962”. *Revista de Historia y Geografía*, 44: 67–106, <https://doi.org/10.29344/07194145.44.2870>.

Hablemos de China Popular

Olga Poblete

Capítulo 1: Encuentro en Tian An Men (pp. 15–21)

Los pueblos queremos la paz, y esta firme decisión llevó hasta Pekín, la capital de la República Popular China, a unos cuatrocientos delegados de todos los países del Asia y regiones del Pacífico. Para muchos de nosotros este viaje significó recorrer más de media circunferencia terrestre, y para otros tantos, desafiar medidas represivas de parte de gobiernos que ven con alarma la acción espontánea y poderosa que empuja a los hombres a encontrarse, conocerse y contarse la verdad. Chile estrechó la mano a los hombres y mujeres de Corea, Viet Nam, Malaya, Laos. Todos ellos representan pueblos que hoy libran la más dura batalla por la conquista de la libertad. La mártir Corea fué [sic.] el centro de nuestra atención. Un general, un poeta, un obrero, una actriz de cine, una dirigente femenina, trajeron desde la tierra arrasada por el napalm, el dolor a la vez que la férrea voluntad de los hombres y mujeres coreanos. Les asiste la más profunda convicción en la justicia de su causa y la fe más rotunda en la victoria final. Defienden ante los pueblos del mundo entero, el principio de la libre determinación. Ciento cuarenta años atrás las colonias españolas de América, libraron una lucha semejante. Hoy, la acción del pueblo coreano por la libertad tropieza con la feroz interferencia armada conducida por el país que, precisamente, encabezara en el pasado la emancipación de la América Colonial Inglesa y estimulara,

por tanto, las guerras de liberación en el hemisferio americano. Ante nuestros ojos, en medio de nuestra emoción, se abrazaron coreanos y norteamericanos en Pekín. Los pueblos están unidos. Nada pueden contra ellos los errores y crímenes de los gobiernos.

Los gobiernos, las entrevistas, las comidas comunes, los grupos de discusión en las hermosas salas y departamentos de Ho Ping Ping-Kouang —La Casa de la Paz—, donde vivimos los delegados, multiplicaron en escala prodigiosa, el sentimiento de fraternidad. Hasta ayer éramos apenas nombres geográficos en la página coloreada de un mapa. Hoy somos hombres y mujeres que compartimos un anhelo común; estamos tan cerca de nuestros problemas y, a la vez, representamos fuerzas tan poderosas de opinión. Crece así una nueva sensación de internacionalismo: la unidad fortalecida por las aspiraciones comunes, y enriquecida por las experiencias y las tradiciones culturales diferentes.

Mario Riquelme, chileno, dirigente obrero del salitre, fué presentado al Dr. Gyan Chand, eminente economista, ex asesor económico del Nehru. Nguyen Thi Chien, la heroína nacional del Viet Nam, encontró a Eulalia Guzmán, la antropóloga mexicana; el Dr. Chen Wen Kuei, eminencia médica china, miembro de la Comisión Científica que ha investigado la guerra bacteriológica en Corea, discutió con Ismael Cossio Villegas, eminencia médica de América Latina. Y el obrero Louis Wheaton, ciudadano negro de los EE.UU., escuchó a Mónica Felton, la valerosa británica, narrar sus entrevistas con los prisioneros de guerra norteamericanos y británicos en Corea. De todo esto brotó una nueva voluntad para defender la dignidad del hombre y redimirlo de la barbarie de la guerra.

La República Popular China nos abrió las anchas puertas de su afecto y hospitalidad. En setenta y cinco días los trabajadores de Pekín levantaron la Casa de la Paz para recibirnos. Simultáneamente trabajaron los artistas y artesanos que alhajaron esta Casa con toda la delicadeza y refinamiento de su vieja cultura.

China siente la paz, la vive y la construye dentro de su país. A la vez está consciente de cómo la construye también para el resto de la humanidad.

Esta es una lección que aprendimos objetivamente a través de múltiples experiencias personales recibidas en los cuatro meses que vivimos en esa tierra generosa y en medio de su pueblo de ejemplar laboriosidad.

¿Cuándo comenzó este conocimiento? Una tarde, el 1° de octubre de 1952 en T'ien An Men, mientras el pueblo celebraba el tercer aniversario de su Liberación.

T'ien An Men, la Puerta de la Paz Celestial, es hoy un símbolo glorioso para la República Popular. En forma de las típicas puertas chinas de la ciudad, tiene cinco túneles de acceso a través de las macizas murallas, todo coronado por una enorme estructura que termina en el suntuoso doble techo. A sus pies está el Chin Shui Ho, el Río de las Aguas Doradas, cruzado por cinco puentes de mármol. Dos Pilares de la Victoria y dos Leones de mármol, obras de la vieja escultura china, preceden el acceso a los puentes. T'ien An Men fué originalmente un lugar prohibido para el pueblo; en la plaza se formaban sólo las guardias imperiales. Aquí, el 1° de octubre de 1949, el Presidente Mao Tse Tung izó por primera vez la bandera de las cinco estrellas e inauguró la República Popular China. Ahora en este 1° de Octubre de 1952, desde todas partes de China, concurrían las delegaciones para participar en la fiesta nacional del tercer aniversario de la República. Todos querían testimoniar al Presidente Mao y a los líderes del Gobierno, su profundo reconocimiento. Treinta años de lucha amasaron esta unidad y afecto entrañables entre el pueblo y sus mandatarios. Hoy emprenden juntos una nueva etapa con una clara comprensión de sus propósitos y responsabilidades. El presidente Mao dijo una vez: “Si marcháramos por un camino, nuestras obras pasadas no nos parecerían más que el primer paso de una marcha de diez mil li”. Y el pueblo chino sabe que esa marcha de diez mil li¹ es la ardua labor de la construcción nacional, emprendida científicamente en todos los planos de la vida. Por ello, esa tarde en T'ien An Men, durante más de cuatro horas, desfiló el pueblo en medio de una radiante alegría. Fiesta de color y sentimiento inigualables. Obreros de todas las diferentes industrias, campesinos de las aldeas, a quienes la reforma agraria ha hecho

¹ 1 Li – 0,3107 de milla.

propietarios de la tierra, empleados y trabajadores de los servicios públicos, maestros y estudiantes, hombres de las diferentes iglesias, escritores y actores dramáticos, pintores y escultores, jóvenes atletas, niños de las escuelas, organizaciones feministas, instituciones científicas, trabajadores de la salud pública, impresores y afichistas, minorías nacionales. Toda la gama monumental de esta nación de 475 millones de personas, representada en masas apretadas y fervorosas, portando banderas, flores, carteles, retratos y en medio del canto y la música que subrayaban el tono brillante de la fiesta nacional. Los muros rojos de T'ien An Men, los mismos que presenciaron en el pasado tanto vejamen inferido al pueblo, fueron el magnífico telón de fondo de aquel inolvidable espectáculo. Desde la tribuna, el Presidente Mao saludaba al pueblo. Los niños subieron a entregarle con sus flores y abrazos, la fe y el amor de las nuevas generaciones, para quienes el líder ha conquistado un brillante futuro. En las tribunas nos mezclamos los pueblos de todas partes de la tierra: misiones diplomáticas extranjeras, delegados a la Conferencia de Paz, invitados especiales y pueblo chino representado en sus trabajadores modelo, los héroes del trabajo en el campo, las fábricas, las construcciones de la Nueva República, la investigación científica, el arte.

“Todos los Pueblos del Mundo, un solo Corazón”, tocaba la música y cantaba la gente. Y aquello, más que un canto era como una fervorosa comunión de nuestros anhelos. Allí empezamos a sentirnos unidos, asiáticos y americanos, hecho que constituiría, en seguida, el suceso más significativo de la Conferencia de los Pueblos del Asia y Regiones del Pacífico por la Paz. Muchas veces en la historia del pasado, llegaron los extranjeros hasta las puertas de China y entraron en relación con el pueblo. Muy diferentes resultados derivaron de dicho contacto. El más ingrato de ellos fué, sin duda, la interferencia del colonialismo de occidente con la vida propia de China. Ese 1° de Octubre de 1952, en cambio, sentimos que el nuevo descubrimiento que entonces se operaba a nuestra vista y del cual éramos actores, estaba lleno de promesas para la humanidad. El representaba el paso inicial en una nueva historia, la de la conquista de una convivencia pacífica. Y en esta nueva “Gran Marcha de Diez Mil Li”, todos los pueblos de la tierra se dan la mano para enfrentar las dificultades y caminar hacia un luminoso porvenir.

Capítulo X: Ho Ping Wan Sui (pp. 129-138)

(131) “El pueblo y el Gobierno de nuestro país aman la paz y persiguen una política de paz. Jamás China ha pensado invadir o amenazar a otro pueblo. Todo el mundo sabe que el pueblo chino considera que países con diversos sistemas sociales a través del mundo pueden coexistir pacíficamente.” En estos términos inició el Premier Chou En-lai la caracterización de la política exterior de la República Popular China, en su Informe Político ante la Tercera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultativa Política de Pueblo Chino, el 23 de octubre de 1951².

El pueblo chino y su Gobierno quieren la paz. Más aún, la necesitan después de haber vivido desde hace más de cien años, bajo el azote permanente de la guerra. Los treinta últimos años están cargados con toda la miseria, destrucción y sufrimiento en medio de los cuales el pueblo condujo la Guerra Patriótica antijaponesa y su lucha revolucionaria de liberación.

Los pueblos que se liberan no pueden tener propósitos agresivos. La conquista, el dominio, la expansión sobre otros países, no pueden caber dentro del cuadro político de Nueva China. La agresión y los preparativos de guerra son irreconciliables con una política que busca la recuperación social, económica y cultural de 475 millones de habitantes. ¿Acaso no es prueba fehaciente de esa voluntad de paz todo cuanto hemos visto y experimentado en China y de lo cual hemos tratado de dar una somera visión en los capítulos anteriores?

Pero aparte de ello, existe además esta otra experiencia viva acerca de la coexistencia pacífica, y que la República Popular China practica hoy frente a las minorías nacionales. Lo que en el pasado fuera foco permanente de hostilidad y antagonismo, se convierte hoy en un lazo más para consolidar la poderosa unidad de la nación.

² El Informe Político del Premier Chou En-lai, de febrero último, contiene una rotunda reafirmación de esta política.

De norte a sur, las fronteras occidentales de China fueron en su historia semilleros de diferentes nacionalidades que, desde las mesetas, montañas y desiertos del Asia Central, desbordaron sobre las planicies fértiles donde los hombres de Han –los chinos—, construían su propia cultura. Largas guerras, expediciones punitivas de conquista, ilustran este problema secular. Sin embargo, en el curso del siglo XIX, el descontento contra la política del Imperio Manchú, cundió por igual entre los hombres de Han y las nacionalidades comprendidas dentro de los límites de China. Estas fueron duramente explotadas y maltratadas por el régimen de los manchús. Así creció una nueva solidaridad entre el pueblo chino propiamente tal y las minorías nacionales. En el curso de las guerras revolucionarias el Ejército de Liberación, las bases revolucionarias, encontraron apoyo eficiente y oportuno en estos pueblos.

China no ha olvidado esta lección del pasado. El Programa Común reconoce a las minorías nacionales sus libertades y derechos. El artículo 51 establece que “la autonomía regional debe ejercerse en las áreas de minorías nacionales”. Y el artículo 53 declara que “las minorías nacionales tienen libertad para desarrollar su lengua hablada y escrita, preservar o reformar sus tradiciones, costumbres y creencias religiosas.”

Después de la Liberación, hombres de ciencia chinos trabajaron con muchos de estos pueblos en la tarea de preparar para sus idiomas respectivos el sistema de escritura que aún no poseían. La asistencia científica de China les ha permitido pues, a algunas de estas minorías nacionales, cubrir en corto tiempo un proceso cultural que de otro modo tal vez habría necesitado siglos para cumplirse. Ahora estas nacionalidades pueden emprender en gran escala la culturización de sus poblaciones y asegurar su capacitación para llevar a cabo las transformaciones económicas, políticas y educacionales.

Existen hoy en China unas sesenta de estas nacionalidades, que representan de 30 a 40.000.000 de habitantes. El Gobierno ha creado en Pekín el Instituto de las Minorías Nacionales, organismo de un doble carácter educacional y de investigación científica. Aquí concurren representantes de distintas nacionalidades para seguir cursos de diferente duración

en temas fundamentales como historia, política, lenguas y artes. Anexos, en el mismo Instituto, funcionan los centros de investigación, dependientes a su vez de los institutos científicos respectivos, que estudian las lenguas de las minorías nacionales, recogen y analizan su tradición histórica, compilan sus expresiones artísticas, estudian su literatura y ayudan, sobre la base de todo este minucioso balance, a diseñar los planes sobre los cuales florece la nueva vida de estos variados grupos raciales.

El más profundo respeto por su contenido cultural e histórico preside la política de la República Popular hacia las minorías nacionales. Las minorías musulmanas, como las de otras confesiones religiosas, gozan de la más completa libertad para el ejercicio de sus creencias. En el Instituto de las Minorías Nacionales hay sólo un momento en la vida diaria en que los estudiantes son segregados y es el momento de las comidas, ya que se respetan las prohibiciones que observan los musulmanes respecto a ciertos alimentos. Por ello tiene el Instituto comedores separados!

Aparte de Mongolia Interior, ya se han organizado 30 gobiernos nacionales autónomos y 51 gobiernos nacionales democráticos de coalición, desde grandes regiones a pequeños distritos.

Estaciones experimentales ganaderas instaladas en el corazón de Mongolia, ayudan al pueblo mongol a perfeccionar científicamente la cría del ganado, que ha sido la base de su economía desde miles de años. Pastores y campesinos mongoles llenan las nuevas escuelas tanto de cultura general, como de especialización técnica. Los equipos de salubridad despachados por el Ministerio respectivo del Gobierno Central, conducen campañas de higiene y salud pública entre todos estos grupos nacionales.

El Dalai Lama de Tibet expresó en su saludo de Año Nuevo al Presidente Mao, los resultados de esta asistencia y cooperación pacíficas entre la República Popular China y el pueblo tibetano. Decía su mensaje entre otras cosas: “El Ejército de Liberación que vino a Tibet para fortalecer la defensa de nuestra patria, y ayudar a la construcción de un nuevo Tibet,

durante el año pasado ha levantado hospitales en Lhasa y otros lugares, y ha aliviado a innumerables tibetanos del dolor y la enfermedad. Ha recuperado vastas extensiones de tierras para la agricultura, ha emprendido la construcción de la carretera de Taichao a Lhasa, ha instalado en Lhasa la escuela primaria y emprende en la ciudad la construcción de un distrito de habitaciones. Tenemos confianza en que nuestra religión y todo el país prosperarán: tanto el clero como la población laica vivirán una vida feliz y nacerá un nuevo Tibet”.

El más profundo respeto a sus características peculiares, preside la aplicación de los múltiples programas de desarrollo y asistencia que hoy se conducen en las minorías nacionales. “Debemos continuar educando al pueblo Han, dice el Premier Chou En-lai, a respetar genuinamente, por todos los medios, el derecho de igualdad nacional de las minorías nacionales, sus opiniones, y eliminar la influencia de varias formas de chauvinismo Han”.

Tal es el contenido, tanto en el principio como en su aplicación práctica de la política de coexistencia pacífica, que los pueblos querrían ver extendida y aplicada en el mundo hoy. Ninguna forma de superioridad puede legitimar la explotación de un pueblo por otro, su deformación cultural y su degradación a la calidad de instrumento para la acción, sin control sobre las decisiones mismas que dirigen dicha acción. Un abismo de desarrollo técnico y cultural separa al noreste chino, por ejemplo, del desarrollo pastoril y semi-nomádico de muchas de estas minorías nacionales. El primero es el corazón industrial de China. Aquella es la tierra donde están echadas las bases para la gran industria pesada, a la vez que la más moderna agricultura crece y prospera en sus áreas rurales. Shenyang (Mukden) resume las características de esta rica zona minera y fabril. Pero nada de esto podría llevar a los chinos del noreste a subestimar a sus conciudadanos Mongoles, Yis, Lohos, Tais, o Shantous. En la República Popular China merecería la sanción más severa el ciudadano o el grupo que asumiera alguna vez actitud semejante a la que practican las autoridades británicas con los africanos o la de los representantes del gobierno francés hacia las poblaciones de Túnez y Algeria. A esto se refería el Pastor James Endicott, cuando en el Congreso de los Pueblos

por la Paz, en Viena, decía: “Es imposible para mi descubrir el argumento que pueda permitirnos, como cristianos, considerar en la colonia de Kenya, que un Mau-Mau armado con un cuchillo sea un terrorista, y en cambio no lo sea un inglés con tanque y ametralladora.”

Occidente tiene que cubrir un gran camino para rehacer su criterio y su conducta en lo que a relaciones con pueblos y culturas diferentes se refiere. Sin embargo el principio de la coexistencia pacífica está en la base misma de las necesidades sociales y nada resultaría (136) imposible si fuéramos capaces de despojarnos de la gruesa costra de soberbia acumulada bajo el falso slogan de “la misión civilizadora del hombre blanco”.

El Programa Común define la política exterior de la República Popular China en el artículo 54 e indica como una de sus bases “la cooperación amistosa con los pueblos de otros países” y el apoyo a una paz duradera. Estas relaciones deben sí descansar sobre algunos principios fundamentales “la igualdad, el beneficio mutuo y el mutuo respeto por la soberanía territorial”. En este terreno coincide la República Popular China con todos los pueblos de la tierra que hoy buscan su completa liberación, ya sea de formas coloniales, como de otros tipos de dependencia, no menos atentatorios contra la voluntad nacional, la auto-expresión y la auto-determinación.

Una tremenda incompreensión se ha extendido sobre los sucesos del Asia y su acontecer histórico. Nuestro tiempo está asistiendo a la liquidación del viejo colonialismo, que sobrevendrá pese a cuanta valla pretenda oponérsele, por la represión o por la guerra devastadora. En las regiones del sud-este asiático avanza una voluntad incommovible hacia la conquista de su completa emancipación. Podrá retardarse el proceso, pero nada les arrebatará a aquellos pueblos, su victoria final. De la misma manera luchó China, persiguiendo con obstinado empeño, el triunfo de su causa. Nada pudo alejar de sus líderes ni de su pueblo, la visión de la vida que ansiaban conquistar. La han logrado y ahora se entregan febril y alegremente a realizar, en todos sus aspectos, la clase de convivencia que por tanto tiempo anhelaron.

Y cuando pensamos en la heroica Corea, con su tierra arrasada y quemada, pero en la cual se ha estrellado impotente la máquina destructiva más poderosa de nuestro tiempo, tenemos que admitir que las fuerzas de los pueblos son eternas. Aún así como viven ahora, en el corazón subterráneo de sus montañas, Corea encuentra energías suficientes para mantener su resistencia y a la vez seguir adelante con la planificación de su vida. ¿Qué motor invencible hace que Corea, en medio de tanta destrucción y muerte, haya inaugurado a fines de 1952 su Academia Superior de las Ciencias?

Los pueblos quieren la paz, quieren que sus hombres vivan y progresen, que sus campos florezcan y se levanten nuevas ciudades, que sus niños vayan a la escuela y que cada hogar esté seguro de vivir un nuevo amanecer.

En la expresión de este anhelo comulgan todas las lenguas, todas las religiones, todos los sistemas. Es urgente que encontremos la manera de materializarlo en una política internacional que respete este impulso natural de conservación y busque en la negociación y el entendimiento la solución de las tensiones y conflictos.

Mientras permanecemos en China, una expresión resonó constantemente a nuestro alrededor: “Ho Ping Wang Sui”, viva la paz. Pero también vivimos rodeados del clima de una construcción pacífica, de inmensos trabajos emprendidos porque se mira hacia el porvenir, hacia la permanencia. Su juventud se prepara para ese futuro, para perdurar y asegurar esa misma existencia estable a las generaciones que le sigan. En el clima sano de Nueva China, no puede prosperar la histeria de la guerra. No hay ningún significado oculto tras sus palabras, “queremos la paz y la estamos construyendo en nuestro país”.

Mme. Soong Ching Ling escribía en junio de 1950: “Más que aguardar la paz, la exigimos. El pueblo chino quiere tener para si mismo una taza más grande de arroz y quiere contribuir al bienestar del mundo al mismo tiempo.” Y el generoso tazón de arroz crecerá de día en día, como la

desbordante actitud fraternal de este gran pueblo hacia donde deberían dirigirse hoy todas las miradas de la tierra.

* * *

Mientras termino estas líneas, va y viene la gente por la Avenida del Este. Apretados grupos de ciclistas, lujosos automóviles y hombres curvados que arrastran pesadamente enormes cargas en sus carros primitivos. La gente circula en las aceras, gozando de la brillante aunque fría mañana de domingo. Ya es la hora en que comienzan a llenarse los parques públicos, los Museos del Palacio Imperial, las exposiciones en el Palacio de la Cultura de los Obreros, las salas del Club Juvenil, las librerías. Todo esto es tan representativo de la vida nueva de China. Una actividad incesante que solamente alterna de uno a otro interés, pero sin perder su ritmo intenso y animado. “Pronto descartaremos los viejos carros de tracción animal y humana”, nos dicen. Y nosotros no abrigamos duda alguna al respecto. Harán eso y seguirán adelante, porque todos están absolutamente ciertos de la luminosa realidad que les aguarda al final de la “marcha de diez mil li”, a la que aludía figurativamente el Presidente Mao.

Olga Poblete de Espinosa
Pekín, enero de 1953

Mao Tse-Tung

La última conferencia de una filósofa mexicana

Erick Eduardo Rodríguez Ballesteros*

Paula Gómez Alonzo fue una filósofa mexicana del siglo XX, con carrera normalista y dedicada a la labor docente, que formó parte del primer núcleo académico de la Facultad de Filosofía y Letras, consolidando sus estudios en la UNAM y, a la vez, formando a las primeras generaciones de filósofos y filósofas profesionales del país. Algún tiempo se mantuvo como la única mujer de este cuerpo, a pesar de que los primeros estudios en filosofía de la universidad eran cursados predominantemente por mujeres, casi todas como ella, es decir, profesoras normalistas cursando un posgrado en la materia. Además de ser maestra de filosofía, también se perfiló como difusora de la misma y divulgadora de la cultura. Vivió en carne propia los embates de un sistema educativo nacional naciente y de la modernización-secularización de la filosofía.

Gómez Alonzo aparece multifacética, más allá de sus funciones públicas. Es oportunidad de profundización múltiple en tanto que objeto de estudio. La biografía que hay sobre ella apenas se concentra en su rol de escritora como filósofa. Hablando de funciones, además de ser maestra

* Maestro en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO "Herencias y perspectivas del marxismo" para participar en este dossier.

también de primaria, en el sistema educativo de nivel secundaria y en el normal profesional desempeñó roles administrativos y sus primeras intervenciones docentes para la universidad fueron en la Escuela Nacional Preparatoria. Podemos decir que pasó por todos los subsistemas educativos mexicanos de su época.

El último de los textos que escribió y expuso, unas semanas antes del deceso, en 1972, fue *El pensamiento filosófico de Mao Tse-Tung*. En términos poéticos, murió hablando sobre China, una nación que conoció personalmente, luego de que la revolución popular había triunfado allá. De la filósofa, lo que podemos rastrear con facilidad es su producción literaria con fines didácticos principalmente. En su corpus, de una cincuenta de publicaciones, exposiciones y manuscritos, no hay un sistema filosófico sugiriéndose explícitamente. Lo encomiable de su labor es la antología, la investigación, traducción, compilación, síntesis y abordaje histórico de la filosofía occidental, para sus clases y estudiantes. Se distingue mejor cuando somos conscientes de que, en sus tiempos, no había editores de textos digitales, fotocopadoras y ni siquiera tirajes accesibles de obras filosóficas en español. Los traductores hispanos comenzaban a brillar y México no era tampoco en lugar donde las casas editoriales en ciencias sociales y humanidades tuvieran sus sedes. Su obra fue hecha y usada para dotar de herramientas a sus estudiantes.

La historia de la filosofía, la ética y la filosofía de la historia son persistencias temáticas en la obra gomezalonziana. China y Mao no lo fueron tanto, pero en otra de las vetas dignas de profundizar en la filósofa está la de viajera. No hemos descubierto sus itinerarios, pero por sus familiares sabemos que conoció gran parte del mundo: América Latina y Europa. Pero también Asia, un destino poco usual para una académica de la época. Y en estas facetas poco exploradas, también se asoman sus roces con el comunismo y su simpatía por la teoría marxista. Sus descendientes recuerdan que la maestra nunca visitó los Estados Unidos de América y que tampoco quería hacerlo. Dicen que tenía una herida histórica por el compartimiento explotador y avasallador por par de la del Estado de la Unión Americana, representación del capitalismo exacerbado, entre otras cosas, para con las naciones pobres como México. Ni siquiera

cuando se fue a China hizo escala en la nación del norte y evitarlo, para ir al Lejano Oriente comunista es una imagen de posicionamiento político evidente.

En las letras, defendió la postura socialista, especialmente en la educación que brinda el estado. Alguna vez, dialogando sobre las impresiones que causaba Paula Gómez, la Dra. Carina Gómez Fröde, su sobrina-nieta, dejaba escapar una franca sonrisa cuando escuchaba que su tía, Nana Vita, como le decían en familia, era una activista. Gómez Fröde acotaba que era complicado visualizarla así, con toda la carga de luchadora social y de defensora de los derechos humanos que se le suele imprimir al calificativo hoy día. Decía que más bien era una mujer muy ocupada y ciertamente muy activa. Han resaltado sus participaciones en organismos y agrupaciones culturales, entre ellas la Asociación Cultural de Amistad con China Popular, esta particular gracias a las pesquisas de Jaime Ortega, en archivos universitarios de California.

La destacada trayectoria de la maestra hizo que, en tanto que filósofa, en 1962, recibiera el doctorado honoris causa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, siendo la primera mexicana en recibir una condecoración de esta categoría, a su vez, otorgada por una universidad mexicana. Ella nació en 1876, en Etzatlán, Jalisco, en el seno de una familia provinciana medianamente acomodada de comerciantes y mineros. En 1900, su familia se mudó a la capital del estado, Guadalajara, procurando entre otros fines mejores oportunidades de crecimiento escolar para los hijos, con ella como primogénita. Para esas alturas su padre, Salvador Gómez, ya había sido seducido por las ideas antirreeleccionistas de los maderistas. Para 1913, Paula Gómez se graduó como profesora normalista, egresada de la Normal Católica de Guadalajara, de donde había sido alumna desde 1903. En estos mismos años, el papá se consagraba como revolucionario y hacía carrera política, lo que paulatinamente le haría enfilarse con los carrancistas, hasta instalarse en la Ciudad de México, para 1916, para ocupar su puesto como funcionario del gobierno constitucionalista. Involuntariamente, esto iría esbozando la proyección nacional del magisterio de la futura escritora, pues toda

la familia le acompañó, con la maestra como primogénita de sus cinco hermanos.

Para 1925, Paula Gómez Alonzo se afilió a la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro, que se convertiría, años más tarde, en institución garante de servicios sociales para trabajadores del estado, el ISSTE; por la labor docente que ya desempeñaba en el nivel primaria después de graduarse. Ese mismo año, se inscribió a la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional, para cursar materias de la Maestría en Filosofía y de la Maestría en Historia y Ciencias de la Educación. También pasó del desempeño docente en nivel de primaria a hacerlo en el nivel de secundaria, hasta 1946. En 1930 ingresó como profesora de asignatura a la UNAM, en la Escuela Nacional Preparatoria y, en 1932, terminó de escribir su tesis de posgrado con la que se tituló de Maestra en Filosofía, en 1933, mismo año en el que ingresó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con la que colaboró casi 40 años, hasta su muerte.

1939 marca, en la vida de la maestra, el inicio de la década más ardua de sus labores, hasta que se jubiló de la docencia al servicio del estado mexicano. En ese año recibió el nombramiento como profesora titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Al año siguiente, ingresó como profesora a la Escuela Normal Superior, hasta 1948. Mientras tanto, ocupaba cargos de directora en escuelas secundarias de la Ciudad de México y en la Normal para Maestros, de 1947 a 1948. Luego de que se jubiló de toda actividad relacionada con su formación profesional normalista de maestra, en 1949, se mantuvo en la labor universitaria. Y no dejó de escribir y de dictar conferencias por los rincones de México.

Cesada la mayoría de sus deberes, tuvo oportunidad para apuntalar su último grado de estudios y doctorarse en filosofía, en 1951, con la tesis *Filosofía de la historia y ética*, la que publicó en 1955. Igualmente para relacionarse con simpatizantes del régimen popular maoísta, en China, que la llevarían a viajar hacia allá, en 1952, para volver acá y, al año próximo, integrar la mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, organización que presidió en 1957.

México había enviado una delegación encabezada por el afamado doctor Isamel Cosío Villegas; la segunda enviada al régimen de Mao Tse-Tung, “apenas a tres años del triunfo de Mao Tse Tung y de que los nacionalistas fueran exiliados a la isla de Taiwán”, recuerda el Ing. Enrique Gómez, sobrino de la filósofa. Fue acompañada por Leopoldo Zea, Nicolás Guillén y Miguel Covarrubias, entre otros. Así se cuenta ella como parte de los primeros mexicanos que visitó la China Popular, en octubre de 1952, cuando se convocó en Beijing al Congreso en Pro de la Paz presidido por Song Qingling. Con este viaje regresó convencida de que el modelo rojo de sociedad impuesto por Mao para el territorio chino era la panacea a la que deberían aspirar el resto de las sociedades del mundo moderno. Se extiende su simpatía hasta el ocaso de su vida.

Para este entonces, narra Enrique Gómez, los Estados Unidos no veían con buen ojo cualquier contacto con los países socialistas, así que en lugar de ir a territorio norteamericano, para luego volar a Asia, lo que hicieron fue vivir una verdadera travesía, en avión de cuatro motores de hélice: volar de México a un lugar de Islandia, para de ahí volar a Ámsterdam y luego a Praga, para aterrizar en Moscú, donde abordaron el tren transiberiano que, finalmente, en viaje férreo de casi una semana, les llevó a Pekín. En todos esos lugares Paula Gómez tomó cientos de notas y volvió a México maravillada de la experiencia. Entre otras cosas, convencida de los logros que creyó obtuvo, en la nación china, el modelo socialista de Mao Tse-Tung.

Finalmente, en 1966, se retiró de la docencia en la UNAM, con lo que se dedicó de tiempo completo a acciones a favor de jóvenes estudiantes normalistas y universitarias que iban de provincia a estudiar a la ciudad, así como para gestionar viajes y estancias internacionales, académicas o culturales, para jóvenes egresadas de la universidad y de la normal. El 14 de febrero de 1972, México estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China, 20 años después de que la delegación de Gómez Alonzo hiciera contactos amistosos. El 22 de septiembre, Paula Gómez Alonzo, seis semanas antes de morir, presentó *El pensamiento filosófico de Mao Tse Tung*, como conferencia para la Sociedad Mexicana

de Amistad con China Popular, en la celebración del XXIII Aniversario de la Liberación de China. El 3 de noviembre, expiró a sus 76 años.

Hay posturas que ya perfilan a la filósofa como feminista, aunque ella ponía distancia de esta identidad, al menos en su tesis de maestría de 1933, *La cultura femenina*. El feminismo de entonces no gozaba del diálogo que hoy sostienen las academias occidentales con los feminismos contemporáneos. Las feministas eran asociadas a luchas políticas y movimientos de reivindicación social a favor de los derechos de las mujeres y a una imagen pública reprobable. Fue hasta poco después de su muerte, que la academia mexicana formalizó los primeros estudios de la mujer, más tarde sobre las mujeres o de género. Lo que también es innegable es que en su trayectoria se pueden leer constantes actitudes feministas. Un ejemplo práctico fue el compromiso que sostuvo con la Asociación de Mujeres Universitarias Mexicanas, que presidió en 1967 y la que le gestionó una casa para estudiantes nueva. La misma tesis de maestría no es menos. Antes de ella, lo escrito en el país sobre ser mujer o sobre lo femenino había sido hecho por hombres. Es en esta misma obra donde manifiesta la distancia en cuestión y donde se preciniza como protofeminista teórica mexicana o al menos como la primera mexicana en escribir críticamente sobre ser mujer desde ser mujer, en la universidad.

Un acontecimiento donde pueden verse más actitudes tales fue el Encuentro de Mujeres de México, Centroamérica y del Caribe, donde redacta y publica un informe a nombre de su país en el folleto del evento, en la ciudad de México, en 1961. Aquí también conflagró con la faceta ya suscrita de la filósofa, la de marxista y su simpatía con el socialismo teórico y el comunismo político, ya que el resultado de los trabajos luce en este mismo sentido; se lee la denuncia generalizada de las delegaciones de las naciones participantes, respecto a las hostilidades de los Estados Unidos, solidarias con Cuba y su revolución.

Sin embargo, no es posible representarnos a la Doctora Paula Gómez Alonzo como una fanática y ni siquiera como a la maestra socialista, imagen que otras sí sostuvieron. Como muchas y muchos intelectuales,

de entonces y de ahora, ella debía sortear relaciones e intercambio con diversos sectores y personas, sin perder de vista su procedencia familiar y relaciones políticas, conciliando sus menesteres, sus preferencias y sus roles. Por ejemplo, mientras hacía relaciones con simpatizantes del marxismo rojo, también escribía para *El Nacional*, el diario aliado del gobierno y del partido oficial. O que, antes del Encuentro de Mujeres, más bien había estado escribiendo sobre Sor Juana en los últimos tiempos. En ese mismo año, su colega y exalumno, abiertamente marxista, Eli de Gortari, autor de *Introducción a la lógica dialéctica*, libro de texto oficial en programas educativos en la URSS, siendo rector de la UMSNH, le propondría al Consejo Universitario, en la ciudad de Morelia, entregarle el grado de Doctora Honoris Causa en Filosofía, por su labor docente, cuando inauguraran los estudios filosóficos universitarios en Michoacán.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, Erick Eduardo, (2020). *Pau- la Gómez Alonzo, 1896-1972: biografía filosófica bibliográfica de una educadora mexicana*. Tesis de maestría. Morelia: UMSNH. http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2868/IIH-M-2020-0615.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Puntos que se desarrollan en la conferencia “El pensamiento filosófico de Mao Tse-Tung”

Paula Gómez Alonzo

Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. 22 de septiembre de 1972. Celebración del aniversario XXIII de la Liberación de China.

- I. Consideraciones sobre la evolución cósmica, sus manifestaciones en la humanidad. La evolución del pensamiento.
- II. Paralelismos cronológicos entre la filosofía del oriente y la del occidente:

EN OCCIDENTE	EN CHINA
Heráclito.	Confucio. Lao Tsé.
Sócrates. Platón.	Buda.
Aristóteles.	Mencio.
Lucrecio.	Liu Hsin.
Marco Aurelio. Plotino.	Wang Pi.

S. Agustín.	Siete nuevas escuelas filosóficas. Discusiones sobre la inmortalidad del alma.
Maquiavelo. G. Bruno. F. Bacon.	El neo-confucianismo.
Hobbes. Locke.	Wang. Fu-chi.
Kant.	Tai Chen.
Marx	Escuela de los textos nuevos. Ch
Lenin. Stalin.	Mao Tsé-tung.

III. Exposición del pensamiento de Mao Tsé-tung: su epistemología, su concepción del mundo. La aplicación práctica y sus resultados.

IV. La Estética en Mao Tsé-tung. Papel del arte y del artista en la vida y en el desenvolvimiento de los pueblos.

Conclusión.

Sustentó, Dra. Paula Gómez Alonzo.

El pensamiento filosófico de Mao Tse-Tung

Paula Gómez Alonzo

Sociedad Mexicana de Amistad
con China Popular

Septiembre 1972

La ciencia sostiene, hoy día, la ley cósmica, general, de la evolución. La energía cósmica se mantiene en una incesante evolución, de la que participamos todos los seres. Cada especie de seres presenta diversas formas de evolución, algunas de las cuales podemos constatar, como la personal e individual evolución física, como la evolución de nuestro propio pensamiento, o la de nuestros conocimientos.

Otros aspectos de la misma ley evolutiva no nos son tan claros como los citados, pero mediante estudios y observaciones de toda índole, podemos estimarlos. Así, la evolución de la humanidad, por ejemplo, y la evolución de aspectos aislados de la misma, como el arte, como el pensamiento, como la sabiduría, como las religiones, las organizaciones sociales y las políticas, sin olvidar por supuesto al conocimiento científico, ni al pensamiento netamente filosófico.

Sujeto a la misma ley evolutiva, el pensamiento filosófico parece, si se le estudia con cuidado, tener cierta uniformidad en toda la especie humana, aunque esta afirmación pueda ser tachada de atrevida. Pero los hechos, la cronología y otras circunstancias, puedan comprobarla. Una de estas circunstancias es el aislamiento de unos grandes sectores de la humanidad, como pasó con China. No podemos explicarnos cómo se produjo el aislamiento entre China y el resto del mundo, cómo Europa en general fue desentendiéndose de los grandes movimientos intelectuales de China; más inexplicable aun fue el aislamiento entre China y América, cuando es casi seguro que China fue la madre de las culturas autóctonas de América. En nuestra formación mental, debería haber influido la sabiduría china como la europea, pero ahora nosotros, los mexicanos especialmente, nos consideramos pertenecientes a la “cultura occidental”, como meros apéndices de la misma, y sentimos a la gran cultura china como algo “exótico”, lejano, y nos cuesta trabajo entender cómo ha influido sobre nosotros y sobre el mundo entero, la práctica y la teoría enlazadas hasta confundirse entre sí, práctica que ha transformado al mundo chino y continuará por transformar al resto del mundo. Los filósofos, en una actitud de humildad sabia, han reconocido que no podemos ni conocer ni entender al mundo, y que lo más importante es transformarlo. Comienzan a transformarlo.

Una rápida ojeada a los grandes pasos de la filosofía, tanto en oriente como en occidente, podrán servirnos de base para considerar la actual evolución filosófica del pueblo chino y de su líder máximo, Mao Tse-tung.

Consideremos primeramente el llamado *Libro de las Mutaciones*, o *I Chi*, el cual se juzga como una de las raíces de la filosofía china, estudiado por casi todos los filósofos posteriores, interpretado, comentado y glossado. Este libro parece haber sido una recopilación escrita durante la dinastía Chou, cuyas fechas corrieron de 1122 a 256 antes de nuestra era. Su primera forma no se despojó todavía de la magia y de la adivinación; en él se asientan los famosos ocho trigramas y los sesenta y cuatro exagramas; se les atribuye origen mitológico, escritos por el legendario emperador Fu Hsi. La interpretación de estas figuras primordiales, lleva, por una parte, a la concepción del mundo y al origen de la vida; por otra

parte, al principio de Ying y Yang, los elementos masculino y femenino en su eterna reproducción; por otra, a la identificación de los elementos y a su deificación: Hay una mezcla interna de las geniales influencias del Cielo y de la Tierra, de la que procede copiosamente la transformación de todas las cosas. Hay una intercomunicación de las simientes entro lo masculino y lo femenino, y todos los seres se producen. En Grecia, Heráclito de Éfeso, cuya vida se desarrolló entre los años 576-480 A. J. es decir, dentro de las fechas de la dinastía Chou, postula por su parte la unidad de los contrarios, el eterno movimiento, la constante transformación. “Cambio del fuego todo y de todo el fuego, como del oro las mercancías y de las mercancías el oro”. “El fuego vive la muerte del aire y el aire vive la muerte del fuego. El agua vive la muerte de la tierra, la tierra la del agua” “El dios es día y benévola, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre; muda como el fuego cuando se mezcla con aromas, que recibe nombre según el grato olor de cada uno” (Heráclito)

Hay que reflexionar igualmente, en que, durante los siglos VI y V antes de nuestra era, oriente y occidente, sin comunicarse registran el florecimiento filosófico simultáneo de los grandes sistemas metafísicos. Vamos a comparar fechas de la vida de los filósofos y con ello podremos estimar esa situación intelectual de la humanidad:

Heráclito, 576-480 A. J.	Confucio, 551- 479.
	Buda, 563-483.
	Lao Tsé 570? A. J.
Sócrates, 470-399.	Mo Tzu, 479-381.
Platón, 427-347.	
Aristóteles. 384-322.	Mencio, 3727-289?

(Insertamos aquí, a guisa de comentario, el pensamiento náhuatl sobre tema semejante, sin que podamos situarlo cronológicamente: “Omeyotl. Dualidad. Todo lo que existe es o ha sido engendrado por la actividad conjunta de un factor femenino y uno masculino confundidos en uno sólo. Esta actividad es conjunta e incesante”.)

Aquí encontramos a la humanidad toda, en época casi correspondientes, pensando en forma parecida, forjando un concepto cósmico, común; es decir, la humanidad llegaba, casi uniformemente, a un estadio característico de su evolución intelectual.

Otras mentes participan de esta misma preocupación: la unidad del pensamiento filosófico, y su evolución. El libro “Filosofía del Oriente” de varios autores, un breviario del Fondo de Cultura Económica, editado en inglés en 1944, y en español en 1950 y en 1954, “fue fruto, dicen los editores, de una reunión de filósofos asiáticos y norteamericanos congregados –1939– en la Universidad de Hawai con el propósito de ‘determinar’ la posibilidad de una filosofía universal mediante una síntesis de Oriente y Occidente”. Y continúan: “No sabemos si el buen sentido práctico de los norteamericanos o la urgencia misma de la fecha –en ese año estalló la guerra– aconsejó que se abordara el estudio de la filosofía del oriente del único modo eficaz. Se encomendó la descripción amplia, aunque breve, de los sistemas básicos a los entendidos del Oriente, y el intercambio constante de ideas en la discusión sirvió para deshacer interpretaciones falsas o inadecuadas por parte de los representantes de Occidente”.

No podemos seguir con detalle la evolución del pensamiento filosófico en China, pero sí hacemos notar que la vida filosófica en dicho país, es tan intensa como la europea; que en ella se profesan todas las formas posibles y se suscitan las más diversas escuelas. De nuevo buscaremos algunas coincidencias en tiempo y paralelismo en ideas:

Lucrecio es contemporáneo de la Escuela de los Antiguos Textos, de la cual Liu Hsin fue uno de los dirigentes y de la introducción del Budismo en China; Marco Aurelio y Plotino, escriben al mismo tiempo que en China surge el Neo Taoísmo, con Wang Pi; y el desarrollo del Taoísmo religioso, con Yü Fang y Ko Hung; San Agustín vivió en el período en que surgieron siete famosas escuelas de pensamiento en China, época de “iluminismo” y de discusiones sobre la inmortalidad del alma; Maquiavelo, Giordano Bruno y Francisco Bacon, trabajaron al mismo tiempo que en China se establecía un Neoconfucianismo, escuela que perduró

hasta la época de Kant; Marx pudo haber presenciado la resurrección de la Escuela de los Textos Nuevos, dirigida por Ching. La actividad filosófica en China no desmerece en nada de la europea; los más antiguos textos son revividos y comentados. Por ejemplo, en el siglo XVII, Wang Fu-chi “realizó un profundo estudio de la filosofía tradicional de China. Estudió también y criticó la filosofía idealista de los Budistas... Wang Fu-chi fue muy hábil al dar un nuevo significado a los antiguos términos. Por eso usó al término “fuerzas generatrices”, del Libro de las Mutaciones”, para describir a la materia como la substancia del universo, dando al término un nuevo significado... según él, la materia fue la substancia fundamental del universo. Del movimiento de la materia –su condensación y su dispersión, se derivan todas las leyes del universo. Wang Fu-Chi no sólo puso énfasis en el movimiento, sino que lo consideró como la causa del desarrollo universal, afirmando que las cosas del universo adquieren más y más variedad cada día se desarrollan en nuevas formas”... “Wang Fu-chi explicaba la causa del movimiento como la interacción de fuerzas positivas y negativas”... Wang Fu-chi consideraba que el conocimiento del hombre es una acumulación de sus experiencias pasadas y creía que conforme se acrecienta su conocimiento, se enriquece su naturaleza. La “perfección” de la naturaleza humana por medio del conocimiento práctico es una de las más importantes doctrinas de Wang Fu-chi. Por “conocimiento práctico” entiende el conocimiento del orden entre las cosas del mundo objetivo. Por “perfección”, “entiende el continuo progreso intelectual mediante la práctica”. Estas doctrinas de Wang Fu-chi, eran sustentadas cuando en Europa trabajaban Hobbes, Locke, y por fin, ya en el siglo XVIII, Tai-Chen, contemporáneo de Kant, se preocupa, como el propio Kant, por el problema del conocimiento. Tai-Chen dice: “El amor consiste en la incesante producción y reproducción llevada a cabo por las operaciones evolucionistas del Éter. Este proceso de producción y reproducción actúa según un Principio ordenador que él mismo hizo. Observando la fija secuencia recorrida por este Principio ordenador se puede obtener el conocimiento propio. Y por la observación de las incommovibles direcciones impuestas por este Principio ordenador se puede obtener el conocimiento de la rectitud.” Afirma luego que la diferencia entre el hombre y el animal, consiste en que el

hombre es capaz de entender la necesidad moral, lo que no puede hacer la bestia. Así, la necesidad moral es el más alto desarrollo de lo natural. Da a la naturaleza su más perfecto desenvolvimiento. “Por esta razón, el hombre es la más alta manifestación de la excelencia del universo, y solamente es sabio cuando desarrolla esta excelencia de modo completo”. (Recordemos a Kant: la Ley moral en mí).

Muy grato y muy provechoso, pero muy laborioso, sería estudiar de modo completo este paralelismo entre las grandes escuelas filosóficas de Oriente y Occidente. Nada le pide la una a la otra: mentes humanas, a través los siglos, van meditando y reflexionando sobre estos problemas; Pero todavía tenemos que considerar cómo se van aplicando a lo conocido, cómo va actuando sobre el mundo circundante, es decir, cómo ha sido su acción, su práctica. “Sobre la Práctica”, se llama un estudio de Mao Tsé Tung, en el que expone su pensamiento epistemológico, es decir, su teoría del conocimiento. Mao afirma que la base y el principio de todo conocimiento es la práctica, es decir, la acción del hombre sobre el mundo. Buscaremos los antecedentes más remotos de esto principio. Práctica, reflexión sobre la misma, más práctica y más reflexión, pero transcribamos mejor el párrafo en que expone su tesis, para comprenderla mejor:

“El descubrimiento de verdades por la práctica y su verificación y desarrollo a través de ella; el desenvolvimiento activo del conocimiento perceptivo en conocimiento racional y, por medio del conocimiento racional, la dirección activa de la práctica revolucionaria y la reconstrucción de la subjetividad y del mundo externo; práctica, conocimiento, más práctica, mas conocimiento, y la repetición *ad infinitum* de esta trayectoria cíclica, y con cada ciclo, la elevación del contenido de práctica y conocimiento a un nivel más alto; tal es, en suma, la epistemología del materialismo dialéctico; tal es su teoría de la unidad del conocimiento y de la acción.”

Reflexionando un poco sobre la verdad de esta tesis, para lo cual nos puede servir la consideración de la forma en que el hombre ha podido saber lo que sabe, lo que realmente sabe, lo que lo hizo evolucionar de

la animalidad hacia la humanidad. La imperiosa necesidad de alimento lo obligó, casi instintivamente, a cazar y a pescar. De la caza y de la pesca, escasas a pesar del arduo trabajo que requerían, pasó lentamente a la ganadería y a la agricultura; luego a la fabricación de toscos objetos, de rudos tejidos... ¡qué acumulación de saber ya, solamente con estas prácticas! Después de meditar en este incipiente progreso, nos vamos ya dando cuenta de “la elevación del contenido de práctica y saber a un nivel más alto...” No siempre se preocupó el filósofo por la manera de conocer y de saber; consideró que su poder de razonamiento le bastaría para comprenderlo todo, y atendido a él fabricó especulaciones metafísicas, a veces muy bellas, pero que carecían de bases lógicas. Sócrates, Descartes y Kant, principalmente, en Europa, se preocuparon por esa rama de la filosofía, y en Oriente también hubo filósofos que buscaron las fuentes y las posibilidades del conocimiento. Ya en el siglo XIII, el monje franciscano Rogerio Bacon, decía: “La autoridad no da el saber, sino sólo la credulidad... el razonamiento no puede distinguir entre el sofisma y la demostración, a menos que efectúe la conclusión por medio de la experiencia... Hay dos modos de conocer: por argumento y por experimento; el argumento concluye y nos hace concluir la cuestión, pero no elimina la duda”. “Experimentad, experimentad” ... “No hay más que dos caminos para llegar al conocimiento: la experiencia y el razonamiento. El sólo razonamiento puede convencer, pero no persuade, y no siempre excluye la duda. Hay mil errores, mil prejuicios que reposan sobre la sola demostración. Si Aristóteles dijo en el 2º libro de la metafísica, que el conocimiento de las causas y de las razones sobrepasa la experiencia, habla de una experiencia inferior, aquella cuyo problema se extiende hasta la causa y la descubre por observación. So puede pasar de la observación, si se sabe usar la experiencia para las verdades de hecho”.

Siglos después, el otro Bacon, Francisco, había de realizar magníficos estudios sobre la experimentación, y resumiendo en los siglos XVI y XVII lo obtenido por los todavía tímidos experimentadores, puede decirse que abre a la ciencia el cauce que irá ensanchándose sin cesar, y con ello, la transformación inicial de nuestros tiempos. Francisco Bacon dice: “El hombre, interprete y servidor de la naturaleza, sólo extiende

sus conocimientos y su acción, a medida que descubre el orden natural de las cosas, observando o reflexionando. Nada más puede ni sabe. La sola mano, o el entendimiento abandonado a sí mismo, alcanzan muy limitado poder. Son los instrumentos y demás auxiliares, quienes ligan casi todo; auxilios e instrumentos no menos necesarios al espíritu que la mano. La sutilidad de las operaciones de la naturaleza, excede infinitamente a la de los sentidos y a la del entendimiento, de suerte que todas estas brillantes especulaciones y explicaciones, de las que tan ufanos nos hallamos, no son sino el arte de fantasear... metódicamente. El silogismo no sirve para inventar ni verificar los primeros principios de las ciencias. Sería en vano que se le quisiese emplear para el conocimiento de los principios medios. Es un instrumento demasiado débil y grosero para penetrar en las profundidades de la naturaleza. Todo lo puede sobre las opiniones, pero nada sobre las cosas mismas”.

Se encontró, pues, el fundamento de la ciencia, y ésta se ha desarrollado en forma de verdad vertiginosa. Se aplicó a los más variados problemas, y demostró que, en verdad, podía cambiar, transformar al mundo. El estudio científico de la humanidad y de sus organizaciones, la visión serena y también con bases científicas, del desarrollo de la humanidad sobre la tierra, indujeron a los pensadores más distinguidos a aplicarse a estudiar los problemas sociales. Hegel y Marx elaboraron sus doctrinas, sacadas directamente de la práctica de la humanidad, de la experiencia en el devenir histórico del hombre.

Lenin escribe su “Materialismo y Empirio-criticismo”, y Mao se empaapa de las doctrinas marxistas-leninistas, y las lleva a la práctica en su país, largamente estudiado y profundamente conocido por él, desde en su primera juventud. Pocas veces en la historia se han podido lograr las aplicaciones prácticas de la doctrina, tan científica y tan felizmente como lo han logrado Mao, sus colaboradores, y el pueblo chino en general, pues una de las más valiosas realizaciones ha consistido, como se ha proclamado calurosamente, que la Filosofía ha salido a la calle. Es decir, la filosofía maoísta se ha difundido ampliamente entre todos los grupos del pueblo chino, el cual se ha interesado vivamente por el estudio de los principios en que se ha basado su transformación. Ya no es

un privilegio de círculos cerrados de intelectuales más o menos lejanos de “la práctica”, sino que todo estudiante, todo obrero, todo campesino, todo soldado, todo funcionario, todo profesionalista, estudian y discuten sus doctrinas, a su vez y en su medio las llevan a la práctica, y ahí tenemos, asombrosamente transformado y en vía, de los mayores éxitos, al gran pueblo chino.

Largo, muy largo ha sido el trayecto de Mao Tsé-tung, desde en sus primeros trabajos, organizando en unión de brillantes colaboradores, esa Larga Marcha que los llevó al triunfo; pero más larga aún es la distancia que el pueblo chino ha recorrido en su desenvolvimiento y en su adoctrinamiento.

El más riguroso análisis de la filosofía de Mao, nos la presenta como algo rotundo y acabado, completo y comprobado por la práctica. En una ocasión, pudimos preguntar a un alto funcionario chino, sobre las pruebas de sus doctrinas, y él nos contestó: “La mejor prueba de nuestras doctrinas, es el triunfo de la Revolución”. Es decir, no nos quedamos en la teoría, sino que la comprobamos en la práctica, como cualquier otro principio científico, adquirido en el laboratorio o en el observatorio.

Muy juiciosas reflexiones sobre este tema, ha escrito el Dr. Eli de Gortari, en la introducción de la obra “Estudios Filosóficos” de Mao Tsé-tung, obra publicada por esta misma sociedad, en septiembre de 1958, y que inició su circulación precisamente el 1° de octubre de dicho mes, en homenaje al pueblo chino en el noveno aniversario de su liberación. Dicha obra comprende las tres exposiciones de Mao Tsé-tung: “Sobre la Práctica”, “Sobre la Contradicción” y “Sobre el Arte y la Literatura”. Aunque es mucho más amplia, como lo sabemos, la bibliografía del Presidente Mao, y muchos de sus postulados se han difundido por medio del “Libro Rojo”, especie de catecismo al alcance de todo el pueblo chino, pues ha sido editado por millones, con lenguaje sencillo y ameno al alcance de las personas más sencillas, la citada obra de estudios Filosóficos del Presidente Mao, expone ordenada y rigurosamente los criterios del citado Presidente Mao en las tres disciplinas filosóficas fundamentales: la concepción del mundo, la epistemología, y la estética. Dice el Dr. de

Gortari: “En la actualidad, suman millones los chinos conocedores de las leyes que gobiernan la existencia y el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. Debido a su comprensión de la dialéctica materialista, pueden ver más adelante en las perspectivas del futuro. Saben bien que la tarea principal de la filosofía consiste en remodelar al hombre y al mundo, y a ello se dedican con tenacidad. Mantienen viva la valiosa experiencia adquirida en sus años de existencia como clase para sí y la enriquecen con amplitud, de un modo constante y sistemático. En cada solución que encuentran y en el acertado cumplimiento de los planes de su actividad, comprueban una y otra vez que el materialismo dialéctico es, como dice Mao Tsé-tung ‘una verdad universal que es aplicable en todas partes’. Y, al impulsar en manera tan poderosa el desenvolvimiento de la sociedad, verifican con certeza científica cómo ‘el mayor bien para el mayor número de hombres, es el criterio de verdad en la historia de la humanidad’. Por todo esto es que en la China Nueva, las raíces filosóficas han encontrado su terreno propio y se prolongan en todos sentidos, nutriéndose con largueza de los elementos humanos. La lógica ha adquirido implicación universal y se realiza magníficamente en la práctica, como base de una sociedad organizada lógicamente. La ética expresa en realidad las aspiraciones de la inmensa mayoría de la población, las sustenta en la objetividad de las condiciones existentes, cada vez más favorables para que sean cumplidas, y les sirve de instrumento adecuado para llevarlas a efecto. La estética comprende, en la belleza, la confianza ilimitada del hombre en sí mismo y en sus propias obras, al propio tiempo que mejora su vida en concreto y lo impulsa decididamente hacia nuevas empresas. La concepción del mundo, establecida de acuerdo con los resultados de la investigación científica, le suministra los medios eficaces para transformarlo en la práctica, conforme a los dictados de la razón humana que se ha hecho realidad. En fin, la filosofía entera se muestra en su rostro verdadero, como el empeño mejor y como la actividad más fecunda para superar constantemente la vida humana, en un mundo de paz y de armonía.”

La filosofía del Presidente Mao y de sus colaboradores, es una continuación lógica de la evolución del pensamiento humano desde el Libro de las Mutaciones y los Pensamientos de Heráclito, hasta nuestros días,

como se trató de exponerlo arriba. La realización le da un mérito superior, una calidad casi única en la historia. Pues a cada mutación del pensamiento filosófico, ha correspondido siempre una mutación social, en este gran devenir humano que jamás se detiene: China es hoy un magnífico ejemplo para la humanidad.

Escojamos ahora, del libro mencionado, y del Libro Rojo, algunos de los párrafos más significativos, para glosarlos y comentarlos. Dice el Presidente Mao: “antes del advenimiento del marxismo, nadie había propuesto una teoría del conocimiento que tomara en cuenta el proceso evolutivo del conocimiento basado en la práctica, que va de lo elemental a lo avanzado y que es dialécticamente materialista. El materialismo marxista resolvió por primera vez correctamente este problema, señalando, tanto desde el punto de vista materialista como del dialéctico, el proceso del conocimiento que se profundiza sin cesar y que convierte al conocimiento perceptivo en conocimiento racional, a través de las prácticas complicadas y repetidas con regularidad que el nombre ejecuta como ser social, en su producción y en la lucha de clases”. Previamente había explicado su criterio sobre la práctica, considerando sus muy diversas formas: la productiva, la social, la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y las artísticas. Es muy amplio este criterio, y por lo tanto, el conocimiento va siendo muy variado y muy diversificado, y se va desarrollando por etapas; la humanidad entera, por el simple hecho de realizar su labor, su trabajo personal, su “práctica”, está colaborando en la adquisición del conocimiento. El pueblo sabe esto, y trabaja con ardor, con entusiasmo, con ímpetu, y hay que ver las estadísticas, cómo expresan el resultado de este esfuerzo colectivo, en bien de la humanidad.

Algunas de las conclusiones a las que llega el Presidente Mao, en su estudio sobre la contradicción, nos ilustran sobre la síntesis de su concepción del mundo:

“Habiendo llegado a este punto, podemos señalar algunas cosas, para resumir. La ley de la contradicción entre las cosas, es decir, la ley de la unidad de los opuestos, es la ley fundamental de la naturaleza y de la

sociedad, y por lo tanto, también es la ley fundamental del pensamiento. Constituye lo opuesto a la concepción metafísica del mundo. Significa una gran revolución en la historia del pensamiento humano. De acuerdo con el punto de vista del materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo está presente en el curso entero de los procesos, desde el principio hasta el fin: tal es la universalidad y el carácter absoluto de la contradicción... Si, después de estudiar, hemos llegado a comprender realmente los puntos esenciales antes mencionados, entonces, seremos capaces de hacer fracasar esas ideas dogmáticas que violan los principios fundamentales del marxismo leninismo y que van en detrimento de nuestra causa revolucionaria y, también, permitiremos a nuestros camaradas experimentados que sistematicen sus experiencias y que les impartan el carácter de principios, evitando los errores del empirismo. Estas son algunas de las sencillas conclusiones a las cuales hemos arribado en el estudio de la ley de la contradicción.”

Este bello párrafo, final del tratado Sobre la Contradicción, es definitivo en la formación mental del pueblo. Al analizarlo, se busca la manera de comprobarlo, y se nota la facilidad de hacerlo dentro de la misma labor diaria, dentro de la práctica personal, con sencillez y facilidad. Es la forma de “sacar la filosofía a la calle”, de hacerla criticable y discutible por todo el pueblo, y ¡vaya si lo han hecho los chinos! Desde en las universidades hasta entre los surcos del campo, pasando por todas las instituciones sociales, se discute con entusiasmo y se estudia con fervor. También creemos que es original en la historia de los pueblos ese afán de saber, de conocer, de entender. Afán que vibra en una cantidad de seres humanos como pocas veces vio también la historia. Mucho bien resultará para China y para la humanidad, ese ímpetu insaciable de las grandes masas, hacia el saber y hacia la transformación del mundo.

De intento hemos dejado para el final, la consideración sobre la doctrina estética del Presidente Mao. En primer lugar asentemos, aunque es un hecho bastante conocido y divulgado, que el Presidente Mao es un artista, un delicado poeta. Lo poco de su producción poética que ha llegado hasta nosotros, es de una finura tal, y al mismo tiempo de una fuerza,

cuya combinación sólo puede darse en los grandes artistas. Así, pues, el Presidente Mao es un conocedor de los problemas del arte en general, y de la literatura en particular. Por otra parte, su lenguaje común, su lenguaje diario, aparte de ser sencillo y claro, accesible a las multitudes, está casi siempre adornado por una cantidad de imágenes, que lo hacen llegar a lo más íntimo de la mente popular. Nos dice: “Nuestra lucha por la liberación de la nación china se sostiene en numerosos frentes: lo mismo en el frente cultural que en el militar. Si bien la victoria sobre nuestros enemigos depende primordialmente de los soldados que luchan con el fusil en la mano, no por eso son suficientes los ejércitos solos. Hemos de llevar también un ejército cultural, para llevar a cabo nuestra tarea de unir a la nación y derrotar al enemigo.” El arte y la cultura, pueden, desde luego “UNIR A LA NACIÓN”. Y se trata de una nación gigantesca, pero tanto o mayor que el poder político, para unir a una nación, es el poder del arte. Tesis estéticas de una importancia capital, que le da al artista un lugar privilegiado entre los conjuntos humanos.

Estudia y expone el Presidente Mao, ante numeroso grupo de artistas, los problemas de la posición, de la actitud, del público, del trabajo y del estudio, en el artista. Desea que todos los artistas estudien a su pueblo, lo conozcan, vivan con él y en él, y asegura que de todo eso brotará un arte nuevo y original, verdadera mente asimilado en la cultura del pueblo. En seguida exclama con entusiasmo: “¡China está marchando hacia adelante, no hacia atrás! ¡Nuestras bases revolucionarias y no las regiones atrasadas y retrógradas de China son las que conducen a China hacia adelante! Compañeros, al tratar de enmendar nuestros métodos, debemos reconocer este hecho fundamental”. Un poco más adelante, agrega: “En mis observaciones me he ocupado solamente de algunos de los problemas fundamentales de la orientación que debe tomar nuestro movimiento cultural, Quedan todavía muchos problemas concretos, que deben estudiarse constantemente desde ahora.”

“Tengo confianza en que todos vosotros, compañeros, estáis decididos a seguir estas orientaciones. En el proceso de rectificación de nuestros hábitos, lo mismo que en el trabajo y el estudio de largo alcance, creo que todos vosotros podréis reformaros a vosotros mismos, y, al mismo

tiempo reformar vuestro trabajo; estoy seguro de que crearéis excelentes obras de arte, las cuales serán acogidas con entusiasmo por los obreros, los campesinos, los soldados y las masas del pueblo, y que avanzaréis hasta una nueva y brillante fase del movimiento literario y artístico, lo mismo en las regiones democráticas que en las demás regiones de nuestro país.”

Pensemos que este trabajo de orientación de los artistas hacia el arte popular y revolucionario, fue hecho en plena lucha, en medio de combates, estudiando problemas tan graves como el agrario, el militar, el de adoctrinamiento, y mil otros, y que, sin embargo, llamó a los artistas en Yenán, en 1942, para discutir con ellos los problemas de la difusión de la cultura y de la transformación del arte. Presentar a sus colegas en la literatura, nuevos temas, nuevos mirajes, nuevas interpretaciones. Sin embargo, no se presentaban formas de opresión o de tiranía, pues en el párrafo siguiente, último que seleccionamos, encontramos las expresiones:

“Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento, es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, para nacer florecer la cultura socialista de nuestro país. Pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos en el arte, y competir libremente diferentes escuelas en la ciencia. Consideramos que es perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas para imponer un particular estilo de arte o escuela de pensamiento y prohibir otro. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos, a través de la práctica del arte y de la ciencia, y no de una manera simplista”.

También los artistas, como el resto del pueblo, respondieron a los llamamientos de su máximo dirigente. Un pueblo que por una parte es productor de bellísimas obras de arte, de original estilo e impresionantes para toda la humanidad y que por otra parte gusta y se deleita con la obra de arte, no podía ser indiferente a este llamado. Temas nuevos: trágicos sucesos de la guerra; heroísmos sublimes entre el pueblo, impresionantes

hazañas de niños y de jóvenes, han aparecido en el teatro, en la literatura, en el cine. El originalísimo e impresionante teatro chino, se ha enriquecido sin perder sus tradicionales formas, respetando lo más fino de lo establecido. Finas formas de adoctrinamiento y de difusión cultural aparecen por todas partes, y la actividad artística en todos sus aspectos, es gozosamente fomentada, enriquecida y estimulada por el pueblo.

Apenas nos hemos dado cuenta de la importancia del pensamiento filosófico del Presidente Mao, secundado por esas millonarias masas de sus compatriotas. El progreso del pueblo chino se ha hecho evidente; sus mismos enemigos, los más encarnizados, reconocen el hecho regocijante de la transformación hacia lo mejor de las realizaciones humanas.

Maestra de la humanidad desde hace muchos siglos y en muchos aspectos, China continúa su trayectoria de luz, aprendiendo por la práctica y practicando para aprender. Celebremos con ellos, y con admiración no exenta de una noble envidia, un aniversario más de su liberación, y deseando una larga época de paz en el mundo que permita la verdadera superación de la humanidad, deseamos también una larga, larga vida, para su pueblo, para sus dirigentes, y para el Presidente Mao.

POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE AMISTAD CON CHINA POPULAR,
22 de septiembre de 1972

Dra. Paula Gómez Alonzo



Boletín del Grupo de Trabajo
Herencias y perspectivas del marxismo

Número **30** · Agosto 2022